

pero estamos convencidos de que todos los años conseguimos un buen puñado de chicos enganchados a la lectura para toda la vida. Merece la pena el esfuerzo. No hay que sermonear con la lectura, sino seducir a los chavales. Provocarlos, conquistarlos y, sobre todo, tienen que leer. Como andar o nadar, a leer sólo se aprende leyendo. Gracias a ello, creemos que los “tubos de imagen” que constituyen su imaginación se potencian contra eso de “la mediocridad de las letras sin imagen preconcebida”. Y nos llena de orgullo que cuenten imágenes creadas por su mente, tan diversa y variopinta. Al leer en voz alta fortalecen y desarrollan su expresión oral y su entonación. También su autoestima. Siempre los hay que piensan que la lectura “es un rollo y un aburrimiento”. Pero leen y cuando lo experimentan pueden gozar la libertad de decidir si siguen leyendo, más o menos. No puede hablar el que no lo haya experimentado.

En definitiva, la biblioteca móvil es un recurso sencillo pero tremendamente útil para la animación a la lectura. Pero, como todas las cosas... Por sí misma no tiene vida. La vida la ponemos nosotros. La vida, querido amigo lector, la tienes que poner tú.



“Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan (...) Vocablos amados... brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas... Una idea entera se cambia porque una palabra se cambió de sitio, o porque otra se sentó como una reinita dentro de una frase que no la esperaba”.

P. Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias* (Barcelona 2006, 1974) 65.

V. Herramientas en la LA FRONTERA

Antonio Oria de Rueda Salguero

No leemos. Pero es mentira. Sí que leemos. No leemos lo que nos preparáis para que leamos. No leemos lo que nos obligáis a leer. Pero leemos un montón. Nos leemos. Leemos, tó dispersos y circunstanciales, mientras nos escuchamos, nos miramos, nos chateamos y nos matizamos. Nos ojeamos: o sea, que nos ahuyentamos unas a otras hasta que caemos en la Red; bueno, también nos leemos rápidamente.

Hay un pequeño abismo amable entre los formatos, las cápsulas y los contenidos que vosotros cultiváis y las fronteras, los micromensajes y las autoproducciones que estamos pariendo tó el rato. Esa es la verdad.

Todo sucede en la Red. En las redes. Pero luego, cada vez más, hay una cuesta empinada en el camino entre lo que pasa en la red y la realidad real. En la Red se sueltan, se ligan, se retruecan. Pero luego, a la hora de dar el paso

al Encuentro, a la Mirada del Otro, aparece un vértigo cósmico, muy parecido al de siempre, pero atizado por la Cómoda Vida Virtual. Y no hay espacios de encuentros, más allá del parque donde organizan el botellón. Más allá del garito oscuro de madrugada.

Y los espacios para jóvenes que, con toda la buena voluntad, preparan los ayuntamientos, asustados por sus descontroles, pues fallan. No atraen. Porque se idean sin contar con ellos.



Todo para los chavales pero sin los chavales. Hace bien poco, las cosas no eran así: estaban las parroquias, las asociaciones, los grupos de tiempo libre... En esos espacios y en esos tiempos, probablemente, su opinión se tenía en cuenta. Ahora ya no quedan.

Un buen ejemplo es lo que ha pasado con la música. La industria se enfada mucho con ellos porque se descargan gratis las canciones. Pero es que ellos se regalan sus músicas entre ellos. Sin embargo, cuando toca el encuentro, cuando toca ir a ver a un grupo que no conoce nadie a una sala del barrio, son capaces de pagar lo que sea.

LOS OBJETIVOS

Un proyecto para lograr que los chavales y chavalas de la ESO pública, esos que nunca se acercarían a nada que tenga que ver con la lectura, profanen con sus risas únicas y sus miradas inteligentes la CASA DE LA LECTURA u otros ámbito de animación a la lectura.

Un proyecto para romper las murallas entre la vida virtual del Tuenti y las mil vidas que se pueden compartir, cara a cara, alrededor de las historias que alguien fabuló para ti.

Un proyecto para celebrar los márgenes de la adolescencia, que los multiplica para encontrarse con los viejos, con los niños y con los demás que no son como nosotros.

Un proyecto de investigación en acción. Los propios protagonistas del espacio son capaces de parir las mejores ideas para que evolucione según sus intereses y sus preocupaciones. No serán sujetos de estudios. Ni objetivos de campañas de mercado. Serán los artífices de las ideas, de su implementación y de su evolución.

LAS MOVIDAS

La piscina

Es un tanque de ideas. Con una frecuencia determinada, y una dinámica muy cuidada, se trata de aplicar los mejores métodos, los más eficaces y los más divertidos, para conseguir que la frontera no se pare nunca, cambie constantemente los colores y los olores, se reinvente a cada paso.

Smartmobbing

A partir de lo generado en la piscina, pero también de las mejores ideas que existan en cualquier lugar del planeta, nos encontramos en la red, para poder encontrarnos en la casa y seguir en contacto en la red.

Cada día, una aventura original que nace en la red, va a la casa y continúa en la red. No se trata de imaginar actividades complejas que se extiendan en largas sesiones y exijan un elevado compromiso. La vida va rápido, y nosotros también, con ella.

Estar bien

Un lugar de encuentro para compartir historias. Para crearlas. En todos los formatos, medios y contenidos imaginables. Para compartirlas. Para gritarlas. Para celebrarlas. Un lugar para escuchar. Para leer en voz alta. Para imaginar. Para descansar. Para encontrarse con la gente que te mola y hacer cosas que te molan. Mazo. Un lugar misterioso, mágico. Como las mejores historias que alguien pudo escribir para ti. Como los lugares imposibles donde te pueda llevar un libro de pastas milagrosas. ■